



Camilla Gonzaga, condesa de San Segundo, y sus hijos Parmigianino

Francesco Maria Mazzola, llamado Il Parmigianino, es una de las grandes figuras de la pintura manierista italiana. Nacido en 1503 en Parma, falleció en Cassalmaggiore, Cremona, en 1540. Tenía tan solo treinta y siete años, la misma edad a la que había muerto veinte años atrás el gran Rafael Sanzio, con el que fue rápidamente comparado. Como recogió Giorgio Vasari en sus célebres *Vidas de los artistas*, “muchas personas decían públicamente en Roma que el espíritu de Rafael había pasado al cuerpo de Francesco, al verlo singular en el arte y tan agradable en las maneras”.

Prolífico dibujante y maestro en el grabado al agua-fuerte, realizó importantes conjuntos de pintura mural y numerosas obras religiosas de caballete, aunque gran parte de su fama se debe a su extraordinaria habilidad como retratista. Además de su localidad natal, trabajó también en Bolonia y en Roma, donde el papa Clemente VII le encargó pintar el fresco las paredes de la Sala de los Pontífices del Vaticano, obra que no llegó a realizarse. Tampoco finalizó los trabajos a los que se había comprometido en la iglesia de Santa María della Stecata de Parma, donde debía pintar la bóveda y el ábside y varios cuadros de altar. Acosado o apremiado por los responsables de ese proyecto, huyó a la cercana localidad de San Secondo, donde retrató al conde Pier Maria Rossi y a su esposa Camilla Gonzaga.

El VII Conde de San Segundo fue un notable militar que -para defender sus territorios- sirvió indistintamente a Francisco I de Francia, al papa Clemente VII o al emperador Carlos V. Parmigianino lo representó elegantemente vestido, ante un rico brocado, con la mano apoyada en la empuñadura de la espada y acompañado

por una estatua que representa a un guerrero, probablemente Perseo, pero también junto a unos libros, con lo que incide en su doble condición de militar y hombre de letras, como un buen gentilhomme renacentista.

Camilla Gonzaga, prima de Federico II de Mantua, tuvo nueve hijos -seis según algunas fuentes- en su matrimonio con Pier Maria Rossi. Parmigianino la retrató con tres de ellos. Los de la izquierda serían Troilo, el mayor, que sucederá a su padre, y Sigismondo, mientras que el de la derecha sería Ippolito, el segundo hijo del matrimonio. Se ha dicho que se trata del primer retrato italiano de una madre rodeada por sus hijos -como Hans Holbein había pintado pocos años antes a su propia familia, recordando a la representación tradicional de la Caridad- pero resulta llamativa la inexistencia de un contacto visual entre la madre y sus hijos, aunque los más pequeños se aferran a la rica cadena de oro que cuelga de su cintura, unida a una marta cibelina, animal disecado que -con una cabeza de oro o plata- se usaba como adorno pero también como elemento de protección, además de ser símbolo de fecundidad.

Aunque es negada por algunos críticos, es evidente la relación entre ambos retratos, concebidos como pareja y fechados hacia 1535-38, aunque en el retrato de la condesa se advierte cierta intervención de taller. Los dos cuadros ingresaron en la colección real en 1664, cuando el conde de Peñaranda adquirió para el rey Felipe IV varias obras de la colección del marqués Giovan Francesco Serra, fallecido pocos años antes.

Pintura italiana (siglo XVI).

Óleo sobre tabla, 128 x 97 cm. Cat. 280.